

REVISTA DE REVISTAS

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 23, núm. 5, 1968

ROULEAU, ERIC: *Die französische Nahost-Politik*. (La política francesa del Oriente Medio), págs. 149-158.

Las abundantes declaraciones del presidente francés De Gaulle, que tiene en su haber desde 1958, evidencian que su postura frente a un problema u otros, siempre, algo desconcertante. Este hecho dio lugar a que las inmanentes contradicciones del general dividieran a los diferentes comentaristas en dos campos: realista y moralista. Los moralistas no están de acuerdo con que los medios justifican el fin. El caso de Argelia es un ejemplo de entre otros tantos.

La política del general De Gaulle respecto al mundo árabe y al Estado de Israel no es una excepción, aunque desde el primer momento se observaría que Francia prosigue el camino proisraelita. ¿Habría sido la duda en cuanto a la posibilidad de una solidaridad occidental? Evidentemente, aunque a partir del año 1962, el presidente francés empezaría a interesarse por la existencia de los árabes, al menos desde el punto de vista comercial y cultural. No es de olvidar, sin embargo, que las relaciones políticas con el mundo árabe apenas habían entrado en el campo

de sus consideraciones. De Gaulle quedó, en este sentido, fiel a la línea perseguida por los gobiernos anteriores de Francia. A partir de los acuerdos de Evián, en que se resuelve el problema argelino. Israel cuenta con armas francesas a largo plazo, pero al mismo tiempo se percata del acercamiento franco-árabe en el plano económico, aunque los israelíes ni los árabes lograron localizar con acierto las verdaderas intenciones de maniobra del general.

Es difícil, por tanto, decir si De Gaulle es «antisemita», «proárabe», «pronaser» o «antisionista», ya que para los intérpretes de su política se plantea el problema de la «razón de Estado» como factor de división entre «realistas» y «moralistas».

Año 23, núm. 6, 1968

MACKINTOSH, MALCOLM: *Die Sowjetunion und die europäische Sicherheit*. (La Unión Soviética, y la seguridad europea), págs. 201-210.

La nefasta política francesa de abandonar la O. T. A. N., y la fecha de «terminación» de existencia de la alianza atlántica en 1969, podrían ser el motivo directo para una nueva política europea de los Soviets, en el sentido de alcanzar metas previstas. El ejemplo francés sería seguido por otros miembros de la N. A. T. O. y, al mismo tiempo, podría aprovecharse de la tensión

greco-turca para penetrar con más facilidad en el Oriente Medio. La política positiva de Bonn hacia el Este europeo debería ser paralizada con el fin de no abrirse brechas «prooccidentales» en el campo socialista.

El objetivo perseguido: la política europea del Kremlin es asunto de un gremio de funcionarios del P. C. U. S. que no cuenta ni con el Ministerio de Defensa ni de Asuntos Exteriores. Es decir, las decisiones a tomar dependerían de hombres que fuera del bloque ruso-soviético apenas tengan conocimientos sobre lo que pasa más allá. Argumento: Breshnev no ha visitado, aún, ningún país europeo-occidental.

Según Breshnev, los fines soviéticos en Europa son los siguientes: retirada de los americanos, descomposición de la N. A. T. O., fortalecimiento del Pacto de Varsovia y ampliación de la influencia soviético-comunista en los países de la Europa Occidental mediante los partidos comunistas y obreros. Una vez disuelta la N.A.T.O. el Pacto de Varsovia se haría innecesario en virtud de un «nuevo sistema» de seguridad europea bajo el patrocinio soviético. Para preparar ese camino, es indispensable formar «frentes populares» con los socialistas europeos.

S. G.

CHRONIQUE DE POLITIQUE ETRANGERE

Bruselas

Vol. XX, núm. 5, septiembre 1967

Evolution de la politique des Etats-Unis en 1966. (Evolución de la política de los Estados Unidos en 1966), páginas 485-583.

Entre otros aspectos de interés, destaca la «interpretación de la política soviética» por parte de Washington. Según esta interpretación, la diplomacia americana cree en las intenciones pacíficas de Brejnev y Kosyguin. Es-

tando la sociedad soviética en plena transformación y sufriendo su economía importantes y benéficas reformas un enfrentamiento armado no aportaría ventajas a la U. R. S. S. La permanencia de estas buenas disposiciones es diversamente apreciado en los Estados Unidos; muchos expertos americanos juzgan que la Unión Soviética ha entrado por largo tiempo en una fase conservadora y buscará desarrollar su influencia por el prestigio de la abundancia más bien que por el uso de la fuerza, pero existe otra tendencia que teme las tentaciones que podría hacer renacer, en el Kremlin, la división de Occidente. Sea como quiera, el antagonismo chino-ruso parece estable: constituye la clave de la política americana actual. No se presta demasiada atención en Washington a la creciente ayuda proporcionada por Moscú a Viet-Nam del Norte desde la visita que Chelepin efectuó en enero de 1966; entra en términos admisibles, y sin duda es preferible ver a la U. R. S. S. conservar en Hanoi una influencia que algún día podría ser útil. Abocados a una política interna innovadora, los dirigentes soviéticos deben mostrarse conciliadores respecto a la Europa oriental: los Estados Unidos se felicitan de ver afirmarse cada vez más la personalidad de los países de esa región. La amplitud de esta evolución —particularmente en el caso de Rumania, desde el discurso de Ceausescu en mayo de 1966— ha constituido para los expertos americanos una feliz sorpresa, y se considera que Brejnev ha reaccionado hábilmente ante este fenómeno inevitable, dando una imagen de la U. R. S. S. amistosa y acogedora más bien que provocar vanos resentimientos.

La politique extérieure de l'Algerie en 1966, págs. 599-612.

Desde los primeros meses de su instalación, el nuevo régimen ha eliminado en el plano interior a los comunistas y las formas de amistad y cooperación con los países del Este que per-

mitían a éstos influenciar los espíritus fuera del control del Estado argelino. El presidente Bumedian se ha expresado muy claramente a este respecto a principios de 1966 en una entrevista a *Paris-Match*, diciendo: «Los comunistas han creído que Argelia era una nueva Cuba, pero nosotros no queremos dejarnos absorber.» *L'Humanité* es uno de los raros periódicos franceses que no se venden en Argelia. Por el contrario, con el partido comunista italiano las relaciones son buenas, así como con los partidos comunistas de las repúblicas del Este y más particularmente con Yugoslavia. Argelia, en efecto, ha logrado restablecer relaciones de amistad con los países comunistas, aunque evitando su injerencia en su política exterior, y la propia U. R. S. S. ha sido llamada al orden. En el XXIII Congreso del P. C. U. S., la delegación argelina se retiró cuando observó la presencia de un comunista argelino. La decepción experimentada ante el inmovilismo de las grandes organizaciones internacionales (O. N. U., O. U. A., Liga árabe, etc.), ha incitado a Argelia a reanudar contactos más estrechos con los países revolucionarios hacia los que se siente atraída por las circunstancias de su acceso a la independencia. Argelia permanece fiel al ideal de liberación africana, pero sin la virulencia de los primeros tiempos. Continúa prestando asilo a los movimientos de liberación de los países aún colonizados y ha proseguido su participación activa en el Comité de los Once de la O. U. A. Argelia observa que la O. U. A. es impotente para resolver las divergencias entre sus miembros e impedir el renacimiento de grupos regionales.

La politique marocaine en 1966, páginas 613-617.

La política exterior de Marruecos no ha cambiado fundamentalmente, pero las dificultades resultantes del Mercado Común, el asunto Ben Barka y el problema de los territorios africanos españoles dan poco a poco un cierto

peso a quienes preconizan una política más acentuada con los países del Este y los países árabes. Relaciones más estrechas en el terreno económico han sido establecidas con la U. R. S. S., Yugoslavia, Hungría, Checoslovaquia y Bulgaria. Bien entendido que no se ha descuidado cultivar la amistad de los países prósperos, como Alemania y los Estados Unidos, que efectúan un gran esfuerzo de penetración en Marruecos. Los «raids» israelíes contra el rey Hussein han causado profunda impresión: si, hasta el momento, el Gobierno y las masas no testimoniaban más que un interés formal por el conflicto árabe-israelí, el ataque israelí contra Jordania ha excitado a la opinión y ha creado una atmósfera de aproximación con todos los países árabes, incluso con los extremistas. La integración magrebí no ha efectuado progresos. Comisiones técnicas estudian un cierto número de temas donde podría realizarse una coordinación, pero ninguna decisión efectiva se ha realizado. El enfriamiento de relaciones con Argelia no es extraño a esta cuestión. Con los países del África negra las relaciones de Marruecos no son muy activas; es en la O. U. A. donde vuelca sus esfuerzos Marruecos para hacer prevalecer puntos de vista moderados y prácticos. Mientras que hasta el momento estas soluciones no encontraban eco, este año se ha visto, por vez primera, a los dirigentes de los países africanos darse cuenta de que las resoluciones tremebundas y los discursos incendiarios no resuelven sus problemas. La guerra del Viet-Nam está lejos y no interesa a la mayoría, por lo cual las noticias se dan con imparcialidad y no ha tenido lugar ninguna manifestación antiamericana. Europa ocupa siempre un lugar preeminente en las relaciones exteriores marroquíes. Las relaciones con Francia son normales, pese al asunto Ben Barka. El idilio con España ha sido reemplazado por cierta acritud. La escasa voluntad manifestada por la C. E. E. para negociar un acuerdo con Marruecos, mientras que Argelia goza de una posición privilegiada en el Mercado

Común, contribuye a crear un sentimiento de frustración.

Vol. XX, núm. 6, noviembre 1967

FERNAND DEHOUSSE: *La non-prolifération des armes nucléaires*. (La no proliferación de las armas nucleares), páginas 621-644.

El texto del tratado ha producido en el mundo una profunda impresión. Primeramente porque con la realización de tal acuerdo las dos superpotencias atestiguan su cooperación en un dominio esencial, y tal cooperación es la única que puede, en definitiva, asegurar los destinos del mundo. Además, el proyecto de tratado constituye una tentativa de primordial importancia para conjurar un peligro mortal. Manifiestamente, los dirigentes americanos y los soviéticos están penetrados del sentimiento de extremo peligro de los armamentos que poseen. Claro está que existen inconvenientes y objeciones. La primera objeción es que una serie de Estados piensan permanecer al margen del tratado, y para que éste alcance la plenitud de su efectividad es preciso que en él participen la totalidad de los países que poseen el arma nuclear o que aún no la poseen. En el caso de Francia podemos preguntarnos si su política exterior no está en trance de convertirse en la del aislamiento *todos azimuts*. También está China, cuya abstención es aún mucho más grave que la abstención francesa. La China condena el proyecto de tratado por ver en él una manifestación del revisionismo soviético, un instrumento de la política de cooperación de Moscú con el capitalismo y el imperialismo aborrecidos. La India, Brasil y—cosa más sorprendente—el Japón se han unido a este concierto. También Italia, donde se conocen las «21 críticas» al texto americano-soviético. La propia Suiza no admitiría el control más que en el caso de que los inspectores internacionales estuviesen acompañados de funcionarios suizos que pudiesen, llegado el caso, oponerse a que cumpliesen su ins-

pección. Por otra parte, ciertos Estados no nucleares y pacifistas se preguntan: se nos va a pedir un sacrificio considerable y no llegar nunca a la posesión de las armas más potentes del mundo moderno. ¿Qué se nos ofrece en contrapartida? Además, los países que tengan el monopolio de las ramas nucleares ¿qué uso harán de él cuando se haya concluido el tratado? Si los supergrandes dan la impresión de estar decididos a llevar su tarea hasta el final, los dubitativos y oportunistas se agregarán a ellos más pronto o más tarde. La ausencia más grave sería siempre la de China, y sería preciso entablar con ella una gran negociación que le reconociese su lugar en el mundo introduciéndola en la O. N. U. y en la Conferencia de Ginebra.

HENDRIK BRUGMANS: *L'integration européenne et le probleme allemand*. (La integración europea y el problema alemán), págs. 673-693.

Uno de los argumentos principales de los partidarios de la Comunidad Europea de defensa ha sido, entre 1950 y 1954, que sin una Europa unida, un ejército nacional alemán sería inevitable tanto en el Oeste como en el Oeste, y que tal perspectiva no es agradable. Desgraciadamente, los comunistas y los nacionalistas franceses hicieron fracasar esta empresa, pero habiendo rehusado la integración en 1954, no tienen el derecho de asombrarse de que haya nacido una Bundeswehr autónoma. Se impone una conclusión: todo el que se inquiete del «peligro alemán» debe desear una Europa unida. Ahora bien, ante el drama irritante de un problema insoluble, es normal que se produzcan fenómenos mórbidos. Pensamos en las recientes elecciones de Hesse, Baviera y Baja Sajonia, pero el «revanchismo» en Alemania federal es infinitamente menos agudo que lo fue en Francia después de la pérdida de Alsacia-Lorena, entre 1871 y 1914. Fuera de Alemania, todo el mundo sabe que la línea Oder-Neisse no puede ser cambiada, y sin su reconocimiento no se

establecerá jamás el clima de comprensión, manteniéndose un obstáculo insuperable para llegar a un acuerdo pan-europeo. La Alemania libre debe escoger: o bien permanece fiel a su posición jurídica y se corta el camino hacia una normalización de su situación nacional, o bien reconoce sus fronteras orientales..., pero entonces es preciso que obtenga el posible tratado de paz. Si el problema alemán debe encontrar una solución, es en el marco de una reunificación europea. El régimen nacionalista, basado en la soberanía absoluta de los Estados, no podría resolver nunca el problema alemán. Hoy esta soberanía se ha convertido en hecho para la República federal como para los otros países, mientras que en 1945-1946 se podía soñar aún en una solución inmediata en la que Alemania estaría integrada en una Europa supranacional, sin pasar por la fase de su independencia política recuperada. La reconciliación germano-polaca, que es el complemento de la reconciliación franco-alemana y la otra clave de la paz europea, debe resultar de un esfuerzo de comprensión recíproca. Esto quiere decir que los alemanes deben reconocer el martirio de Polonia entre 1839 y 1945, pero también que los polacos, a su vez, deben medir lo que el reconocimiento—necesario—de la frontera Oder-Neisse debe costar a la conciencia alemana.

MARCELO CAETANO: *L'alliance anglo-portugaise. Histoire et situation actuelle.* (La alianza anglo-portuguesa. Historia y situación actual), páginas 695-708.

El tratado de alianza anglo-portuguesa fue firmado en Londres el 16 de junio de 1373. Este tratado obliga a los dos países a permanecer en «mutua y perpetua paz, amistad, unión y alianza», y cada uno se compromete a no apoyar a los enemigos de su cocontratante, sino en ayudar a este último desde el momento en que le notifique por escrito la demanda. El doctor Salazar era un partidario convencido de esta

alianza. En 1935 afirmaba su creencia en la necesidad de este viejo vínculo internacional. Durante la II guerra mundial llegó un momento en que Inglaterra invocó la alianza: fue para pedir facilidades en las Azores. En la nota muy secreta de 16 de junio de 1943 tales facilidades se piden: *in name of the Alliance which has existed between Portugal and Great Britain for six hundred years.* El Gobierno portugués las concede en su nota de 23 de junio. Cuando, en 1954, la República de India amenaza a Goa por primera vez, el Gobierno portugués llama la atención del inglés sobre esta situación, sin invocar la alianza. Churchill intervino en vivos términos cerca de Nueva Delhi. Es probable que esta intervención ejerciese entonces una influencia moderadora considerable sobre las ambiciones indias. Pero después de este episodio, el Gobierno británico manifestó poco a poco una creciente falta de interés por la alianza. En presencia de la inminencia del ataque indio contra Goa, el Gobierno portugués, durante los primeros días de diciembre de 1961, invocó la alianza formalmente y por escrito, preguntando al Gobierno británico qué medios podría emplear para colaborar con Portugal en la defensa de la India portuguesa. El Gobierno británico rehusó subrayando que la alianza tenía «inevitables limitaciones»—un miembro de la Commonwealth estaba implicado—, y aconsejó a Portugal dirigirse al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La India invadió y ocupó militarmente los territorios de Goa, Damao y Diu sin que la Gran Bretaña proporcionase a su aliada la menor ayuda. Después de un silencio de ocho días, el Gobierno británico llegó incluso a rehusar a Portugal la utilización de algunos aeródromos necesarios al enlace Lisboa-Goa. Después, otros países de la Commonwealth han adoptado una actitud hostil hacia Portugal, pretextando su política ultramarina. ¿Cuál es la situación actual de la alianza lusitano-británica? Inglaterra, que incluso la ha utilizado como instrumento de sus designios imperialistas contra

los derechos legítimos de Portugal, la invoca cada vez que sus intereses están amenazados, y Portugal responde rápidamente a sus demandas. Pero no existe reciprocidad, y resulta que en las circunstancias actuales, tan profundamente diferentes de las que prevalecían cuando la firma y la confirmación de los tratados, la alianza no puede ser aplicada más que en casos rarísimos. Sería imprudente, sin embargo, concluir que Portugal debe volver su espalda a la Gran Bretaña. Los resentimientos portugueses de los días actuales son justos, pero el porvenir no se construye sobre rencores. De todas formas, la alianza que la sustituya eventualmente tendrá un carácter totalmente diferente.

J. C. A.

CURRENT

Nueva York

Núm. 94, abril 1968

The War in Viet-Nam. (La guerra en Viet-Nam), págs. 6-14.

(Diálogo con el director del Instituto de Investigación sobre Asuntos Comunistas de la Universidad de Columbia y ex consejero del Departamento de Estado, Zbigniew Brzezinski.)

—Doctor Brzezinski, ¿qué se ha de hacer en Viet-Nam, una retirada completa o enviar los hombres necesarios para alcanzar una victoria decisiva?

—Ni lo uno ni lo otro. La respuesta en Viet-Nam no es ni la victoria ni el abandono. Gustenos o no, estamos comprometidos en algo a muy largo plazo. Dada la clase de potencia mundial que somos, de aquí en adelante han de abundar las posibilidades de que nos veamos ocasionalmente envueltos en alguna violencia a bajo nivel en alguna parte del mundo. En ese estado de cosas, lo importante es «negar la victoria» al lado que deliberadamente usa la violencia para el fomento de sus objetivos ideológicos.

—¿Aun en el caso de terneros atados de pies durante diez años?

—Podían ser más, pero si convencemos al otro lado que tenemos poder para continuar, se podría terminar antes.

—¿Es posible que los norteamericanos tengan toda esa paciencia?

—Debería educarse al público en los hechos de la vida. Un hecho es que la guerra en Viet-Nam es parte de un proceso de desarrollo revolucionario por el «tercer mundo», en el cual vamos a vernos envueltos en lo que queda de este siglo.

En vez de hablar al país en los términos tradicionales de victoria o derrota, en vez de hacer analogías con la guerra de Corea o la guerra europea, ninguna de las cuales tiene aplicación aquí: si en vez de todo eso nuestros dirigentes fuesen más explícitos al comunicar al país que los Estados Unidos van a presenciar actos de esporádica violencia por el mundo en lo que queda de este siglo, se conseguiría mucho mayor apoyo de la opinión, y una buena posibilidad de que pudiésemos reducir más bien que aumentar el número de soldados norteamericanos.

—¿Por qué?

—Porque el pueblo comprendería con claridad que, en vez de estar en Viet-Nam para alcanzar la victoria, estamos allí principalmente para evitar que el otro lado la alcance, con lo cual probablemente se necesitarían menos soldados... Si queremos alcanzar una victoria completa en Viet-Nam, tendremos que ir allí con millón y medio de hombres y hacer un esfuerzo en gran escala. Esto sería totalmente desproporcionado con lo que está en juego, y este país no lo toleraría.

JEROME B. WIESNER: *Breaking the Arms Deadlock.* (Ruptura de punto muerto en los armamentos), páginas 15-20.

Hace diez años aproximadamente que empezó mi participación continuada en los esfuerzos de desarme, debido a mi participación en el Estudio Gaither.

que con tanta claridad reveló por vez primera las interrelaciones complejas entre la formación de una política, los desarrollos militares técnicos y la estrategia militar...

Por fortuna, y durante esta década, hemos visto la terminación práctica de la guerra y los temores paranoicos, de un lado y el otro, al ataque. Hemos llegado a conocer, incluso a respetar, el punto de vista de la parte contraria: Hemos llegado a comprender lo grande que es nuestro interés mutuo en evitar la guerra y alcanzar un desarme efectivo bajo un control adecuado.

Los Estados Unidos y la Unión Soviética gastan todavía más del 10 por 100 de su siempre creciente producción nacional en sistemas militares, y muchas otras naciones del mundo gastan fracciones mayores todavía. Los Estados Unidos, al igual que la Unión Soviética, continúa apoyando y estimulando las carreras en armamentos convencionales en el propio país y en muchas partes del mundo.

Las armas nucleares estratégicas siguen siendo el aspecto más peligroso y perturbador de la situación actual y desde muchos puntos de vista es el más susceptible de tratamiento... Este problema ha sufrido un gran cambio con la decisión de construir sistemas de proyectiles antiproyectil, y deberíamos tener sumo cuidado en cuanto a nuestras reacciones ante estos acontecimientos. Podemos sacar ventaja de las posibilidades que ofrecen para empezar el desarme o podemos quedar atrapados en otra gran revolución en la espiral de los armamentos...

El doctor Donald Brennan, de los Laboratorios Hudson, propuso una congelación acordada de los gastos totales en sistemas estratégicos, ya se trate de sistemas de armas ofensivas o defensivas, dejando en libertad a cada país la acción del equilibrio entre los dos para mayor garantía de su propia seguridad. Creo que esta propuesta adolece de dos debilidades. Una, no ofrecería una situación realmente estable debido a la tendencia por el lado de la parte contraria a exagerar la capaci-

dad ajena y empequeñecer la capacidad propia, lo que daría una sensación de inseguridad a una y otra parte de semejante acuerdo. Otra, la atmósfera creada por el despliegue de proyectiles antiproyectil no conduciría a una reducción sostenida de los armamentos, y creo que ésta ha de ser una característica fundamental de cualquier medida limitada de control de los armamentos.

J. M.

POLITIQUE ETRANGERE

París

Vol. XXXIII, núm. 2-2, 1968

BIANCO, L.: *Les paysans et la révolution, Chine*. (Los campesinos y la revolución, China), págs. 117-141.

Fue sobre todo apoyándose sobre las masas campesinas, como los comunistas chinos derribaron el antiguo régimen; pero dentro de dicha realidad general fue y sigue siendo esencial determinar exactamente la participación campesina en la revolución. Después de recordar y recoger las principales fases de la acción previa que se desarrolló entre 1919 y 1949, las líneas directrices de la evolución actual pueden resumirse en los dos puntos siguientes: 1.º Conjunto de la agitación campesina no comunista en China contemporánea. 2.º Cooperación entre campesinos y comunistas en el combate revolucionario.

Punto de partida es la observación de que la revolución china reveló a los europeos que la historia universal ya no era la de Europa y sus prolongaciones. Esta revolución significó a la vez la entrada en escena del Tercer Mundo y la entrada en escena del campesinado mundial. Dicha simultaneidad ha dado lugar a una creencia (o a un mito) de que (siguiendo el ejemplo chino), la clase campesina pueda ser la verdadera clase revolucionaria de nues-

tra época; la que haga la revolución mañana en Indonesia, en Africa negra o en «Latinoamérica». Para ver claro es necesario un previo resumen cronológico, gracias al cual se caractericen las fases sucesivas de la revolución china. L. Bianco apunta este análisis apoyándose sobre sus investigaciones personales, y partiendo de los dos puntos antes citados. Por una parte, detallando la acción de los campesinos sin los revolucionarios (o sea, el movimiento campesino como fenómeno espontáneo, separado del movimiento comunista). Por otra parte, la acción de los campesinos con los revolucionarios juntos. Además cómo acogen los campesinos las iniciativas comunistas, y si ellas influyen sobre su táctica.

Uno de los temas principales fue el de cómo se hizo la movilización de los campesinos por los revolucionarios profesionales. Al comienzo los campesinos estuvieron a la expectativa, y no se daban prisa a comprometerse tomando partido por aquellos que les distribuían las tierras. Pero una vez adheridos, los campesinos se muestran más radicales y más implacables que los intelectuales revolucionarios, e incluso les arrastran a excesos de desnivel (que después son denunciados y corregidos como manifestaciones de excesivo izquierdismo). Así se producen en la revolución china unos saltos atrás, unos tanteos, y unos constantes reajustes que no sólo caracterizan las relaciones entre los jefes revolucionarios y las masas campesinas, sino la marcha de la revolución misma. Pues la crueldad no es más que uno de los numerosos problemas que el campesinado plantea a los revolucionarios una vez que se ha agregado a su causa.

Los campesinos son también llamados los «lao-pai-shing»: es decir, «el pueblo» en general, porque son sus masas más numerosas. Su incorporación a la revolución ha aportado tendencias rurales reforzadas por el reparto de las tierras. Los campesinos son también más duros en la lucha cotidiana, sobre todo en los sectores donde hay poco que repartir. Los miembros del

partido que encarnan la revolución en el campo son también campesinos (que están sujetos a periódicos juicios públicos de sus convecinos). Así el éxito de la revolución de Mao Tse-tung en las zonas rurales se ha conseguido cuando ésta se ha «enquistado en lo cotidiano»; cuando lo marxista ideológico tuvo que fusionarse con lo localista objetivo. L. Bianco deduce de esto, que si la revolución china ha tenido razón «en su tiempo y en su espacio» contra los esquemas tradicionales de pretensiones universales, es una razón de más para recusar sus pretensiones a una universalidad hacia el conjunto del mundo subdesarrollado y ex colonial.

FERNAU, FRIEDRICH, W.: *Constantes de la politique extérieure turque*. (Constantes de la política exterior turca), páginas 181-187.

Poco después de haber terminado la Segunda Guerra Mundial, en la cual Turquía consiguió no verse obligada a tomar parte, el Gobierno turco, que presidía Menderes, juzgó oportuno reforzar la garantía, que constituyó la entrada de su país en la O. T. A. N., multiplicando las partes regionales y los acuerdos con los Estados Unidos. Después de la revolución militar de mayo de 1960, los gobernantes de Ankara flexibilizaron su política exterior, concertando acuerdos bilaterales con sus vecinos balcánicos; mejorando sus relaciones con la U. R. S. S., y revisando el estatuto de las bases norteamericanas. Aunque a pesar del empeño puesto por los actuales gobernantes de Ankara en no seguir de un modo incondicional el *leadership* de Washington, Turquía sigue unida a la alianza del Atlántico. La diferencia consiste en que en los tiempos de Menderes, la O. T. A. N. era considerada como un fin en sí, y Turquía se limitaba a ser un miembro de un bloque. Actualmente al contrario, la alianza se considera sólo en función de su valor respecto a la independencia nacional turca y a los intereses nacionales de Turquía.

En cierto modo, Turquía ha recordado la posición de equilibrio a la cual tuvo que renunciar por causa de la presión staliniana; pero la nueva política turca de equilibrio sólo ofrece un margen de movimiento muy estrecho. La atmósfera entre Ankara y Moscú está muy calmada, pero la desconfianza hacia el poderoso vecino no ha desaparecido (aunque Turquía ha aceptado una importante ayuda soviética a la industrialización del país). Otro punto esencial en la revalorización de las realidades geopolíticas del Estado turco es la amistosa aproximación a los Estados balcánicos y a los Estados árabes; todos los cuales se consideran como deseadas «zonas de paz» aisladoras en los flancos de Turquía.

En resumen, desde hace algún tiempo viene hablándose en Europa occidental de una «nueva política» de Ankara; pero el estudio objetivo de los hechos hace ver que dicha política sigue fiel a la continuidad esencial de la perspectiva histórica trazada por Kemal Ataturk, y profundizada por Ismet Inonu; no sólo al evitar para Turquía los efectos de la Segunda Guerra Mundial, sino con la reorientación diplomática que él (Ismet Inonu) reemprendió en el Gobierno que presidió en 1960.

El principal lema de Ataturk fue «Paz en la Patria, paz en el mundo». Bajo el anterior imperio turco de los sultanes otomanos, la paz había sido una excepción, pero Ataturk quiso y logró que en la república que la consideró como un padre, la paz constituyese la regla. Aunque la difícil posición geográfica de aquel país-encrucijada, convierta en un éxito extraordinario la cautelosa política de sus gobernantes como factor de estabilidad a escala internacional.

R. G. B.

INDIA QUARTERLY

Nueva Delhi

Vol. XXIII, núm. 4, octub.-dic. 1967

VISHAL SINGH: *Soekarno and the New Regime in Indonesia*. (Sukarno y el nuevo régimen en Indonesia), páginas 325-337.

Sukarno ha sido forzado a la retirada política y confinado en su palacio de Bogor. Entre octubre de 1965 y el 11 de marzo de 1966, Sukarno trató desesperadamente de retener su poder, y en algún momento pareció que podría lograrlo. En vista del hecho de que Sukarno estaba presente en el aeropuerto de Halim en la mañana del golpe, se hicieron sugerencias de que estaba en connivencia con los rebeldes. Aunque lo negó, las sospechas continuaron. Estuviere o no implicado en el golpe, lo cierto es que trató de mantener el «orden viejo» todo el tiempo que pudo. Rehusó prohibir el partido comunista como pedía el Ejército, y aun, en noviembre de 1965, celebró una reunión del Gabinete con asistencia de Njoto, un ministro comunista. Sukarno sostenía que Indonesia no podría permanecer unida a menos que el comunismo estuviese representado en el Gobierno como una potencia política. Los comunistas mataron a los seis generales, pero Suharto, jefe del mando estratégico del Ejército, logró escapar. Nasution, ministro de Defensa, también pudo sobrevivir a pesar de tener una pierna rota. Fue Suharto quien aplastó a los rebeldes y se transformó en el hombre clave de la situación, consolidando su poder por etapas para reemplazar, finalmente, a Sukarno. Para Suharto su nuevo cargo de jefe del Estado Mayor del Ejército fue un factor importante en su ascenso en el poder.

Los pasos tomados por los nuevos dirigentes en el campo de las relaciones exteriores fueron totalmente contrarios a la política de Sukarno. El

eje Yakarta-Pekín fue disuelto y se normalizaron las relaciones con Malasia. Adam Malik reveló que esta confrontación consumía el 70 por 100 del presupuesto indonesio. También se restauraron los lazos amistosos entre India e Indonesia, concediendo Nueva Delhi un préstamo de cien millones de rupias a Yakarta. Otro paso fue reingresar en las Naciones Unidas el 28 de septiembre de 1966.

URMILA PHADNIS: *The 1964 indo-ceylo-nese Pact.* (El pacto indo-ceilandés de 1964), págs. 362-407.

El acuerdo Sirimavo-Shastri estipulaba que los dos Gobiernos conferirían la ciudadanía a 825.000 del total de 975.000 personas que carecían de estatuto en la isla. El futuro estatuto de las 150.000 personas restantes sería negociado más tarde. Se preveía la repatriación de 525.000 personas a la India, además del incremento que hubiesen producido y la absorción de 300.000 personas, junto con su natural incremento, como ciudadanos de Ceilán. Mientras que los dirigentes ceilandeses pensaban, desde el principio, en el «máximo absorbible» de derechos, Nehru prefería una solución sobre la base de los principios políticos. Aceptando la fórmula numérica, Shastri se desviaba de la línea Nehru demostrando un sentido de realismo hacia esta solución en el particular contexto de Ceilán. A su regreso de Delhi, Mrs. Bandaranaike afirmaba que el acuerdo marcaba un gran progreso sobre las negociaciones previas, y subrayaba que por vez primera el Gobierno indio reconocía sus obligaciones hacia estas personas y que la ciudadanía india se conferiría a todas las personas repatriables. La repatriación de más de medio millón de personas de las regiones dedicadas al cultivo del té y del caucho en Ceilán, implica dos cuestiones básicas: a) Si el coste de la repatriación es del orden de unos 500 millones de rupias, ¿puede Ceilán afrontar este esfuerzo monetario? b) ¿Pueden los productores de té ceilandeses

afrontar este éxodo de más de medio millón de trabajadores cualificados? El informe del primer ministro de Ceilán ponía en duda la primera cuestión, pero contestaba afirmativamente la segunda. Los comentarios de los plantadores y las observaciones del recientemente publicado informe anual de la Corporación de Plantadores, no obstante, ponen también en tela de juicio esta segunda cuestión señalando las dificultades para reclutar personal competente y la existencia de vacantes de empleo. También indica que la falta de mano de obra no sólo perjudica el cumplimiento de los programas de desarrollo, sino que afecta adversamente a la cosecha de estos productos.

J. C. A.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXII, núm. 25, 1968

A. M. C.: *Movimiento Separatista e contestazione in Scozia*, págs. 604-605.

La afirmación del movimiento nacionalista en las elecciones locales del 7 de mayo, en Escocia, impresionó a los ingleses. No pocos consideraron que a los serios problemas de Gran Bretaña se añadía el del separatismo (referente también a Gales). Así no sólo se podría hablar de la decadencia del país, sino de su disgregación provocada por la misma decadencia. Varias semanas después pasó el efecto del trauma inmediato, pero queda la sensación de una depresión que podría acentuarse.

El movimiento nacionalista escocés actúa desde hace varios años, aunque se trata de una agitación intermitente.

En las elecciones generales de 1966, el movimiento («Scottish National Party») presentó 23 candidatos sin tener éxito, aunque en una segunda vuelta una candidata suya conquistó el Colegio parlamentario de Hamilton. Pero en

las elecciones administrativas de mayo del corriente año, los nacionalistas han quedado los primeros en Glasgow y Edimburgo. En Glasgow tuvieron 96.000 votos, contra 72.000 los conservadores, 68.000 los laboristas y 22.000 un partido local aliado a los conservadores. En Edimburgo los nacionalistas tuvieron 49.000 votos, contra 38.000 los conservadores, 26.000 los laboristas y 13.000 el citado partido local («Progressive Party»). En otros sitios, como Dundee y Aberdeen, las cifras de votos nacionalistas rozaron las de los de «Progressive Party» y los laboristas. Aparte de esos resultados, interesa el otro dato de que los miembros activos y militantes del partido nacional escocés son más de 100.000; y el de que el terreno que ganan lo hacen a expensas de los laboristas.

Así resulta que uno de los factores del desarrollo del «Scottish National Party» consiste en la creciente impopularidad del laborismo durante los últimos dos años del gobierno Wilson. En realidad para el acceso del laborismo al poder en 1964, uno de los factores decisivos fue el gran número de votos obtenidos entre los escoceses y los galeses. Por esto puede dudarse de que el significado general de las elecciones de mayo sea el de querer preparar el camino a una Escocia independiente. Puede ser sólo una forma de protesta por la desorientación política, y por la depresión económica en que Escocia se encuentra respecto a Inglaterra propiamente dicha. De todos modos, una de las tesis esenciales del movimiento nacionalista es la de que si Escocia se hiciese plenamente autónoma (e incluso soberana) podría ser más libre y próspera: como le pasó a Noruega después de separarse de Suecia.

Según los nacionalistas escoceses, el Gobierno de Londres recoge en Escocia cada año 170 millones de libras más de lo que gasta en ella. Dicen que Escocia independiente podría quedar no unida a Inglaterra a través de la Corona, pero en todo caso podría obtener ventajas y economías sociales si rehusa-

se seguir pagando una parte de la deuda pública británica que a Escocia no la beneficia. En todo caso, para conseguir la independencia, o al menos una amplísima autonomía, los nacionalistas no creen necesaria una lucha dura y dramática como la que sostuvo la república de Irlanda. Ellos quieren volver paulatinamente al estado anterior al año 1707, cuando se absorbió Escocia por parte de Inglaterra (un estado de independencia del cual quedan aún muchos organismos parciales). El mayor interés de todo esto consiste en que en Londres hay sectores de opinión donde se recuerda el antecedente de que en 1920 actuó una organización parlamentaria especial, la cual estudió la creación de «Consejos separados» para Inglaterra y Gales.

L. G. R.: *Mongolia. La vittoria sul feudalesimo.* (Mongolia. La victoria sobre el feudalismo), págs. 607-608.

La era de los grandes bloques contrapuestos ha sido también la de la credulidad en la uniformidad de los desarrollos políticos nacionales internos dentro de dichos bloques. Sobre todo, hacia los años que siguieron al 1950, se creía que la extensión del mundo comunista tenía que seguir por todas partes criterios encajados en una común ideología. Esta visión deformadora tuvo la culpa de que hasta ahora no se hubiese observado la originalidad de experiencias tan importantes como la de la república popular mongola; a pesar de que cronológicamente fue la segunda república socialista, posterior solamente a la soviética.

Un primer antecedente muy significativo fue el de que en 1911 la primera reacción de Mongolia exterior ante el comienzo de la caída del imperio chino no fue la de procurar su independencia, sino la de buscar un protector en la persona del zar. Así en 1915 se firmó el tratado tripartito de Kiachta, por el cual Mongolia exterior quedó virtualmente convertida en un protectorado ruso, aunque teóricamente figurase como región autónoma vinculada a Chi-

na Desde 1917 hasta el final de 1920, Mongolia fue ocupada a la vez por tropas japonesas y tropas chinas, al mismo tiempo que actuaban ciertos aventureros, como un oficial báltico que se apoderó de Urga, donde quiso entronizar a un «Budda viviente» bajo su propio control. Al fin lograron coger el poder los nacionalistas mongoles repartidos en dos ramas; es decir, la tradicional del Partido Popular Mongol, que dirigía Sukhebaator, y la internacionalista, orientada por Choibalsang. Ambas determinaron en marzo de 1921 el Congreso de Kiachta, que formó un Gobierno popular y un ejército nacional para liberarse de «blancos» y de chinos. Urga fue reconquistada con el apoyo del ejército soviético; y en 1922 los japoneses se retiraron voluntariamente. Pero es necesario tener en cuenta que no se trató de una acción expansiva de la U. R. S. S., sino de una iniciativa revolucionaria de los propios jefes mongoles; entre los cuales se reunían varias tendencias políticas. Posteriormente, el feudalismo (que formaba el 10 por 100 improductivo de la población total) fue desapareciendo para dar origen a una clase media de gestión privada y comercio cooperativo. Después de 1933, el feudalismo quedó liquidado por medio de la concentración de actividades productivas.

Año XXXII, núm. 26

A. M. C.: *Mongolia. La costruzione del socialismo.* (Mongolia. La construcción del socialismo), págs. 626-628.

Una de las consecuencias más graves de la confluencia del lamaísmo y el feudalismo, y la dominación imperial chino-manchú, era el retroceso demográfico del pueblo mongol; así es que el principal objetivo inicial de su régimen socialista hubo de ser rehacer un pueblo entero. La cifra actual de 1.170.000 habitantes representa un sensible adelanto desde los 648.000 que Mongolia tuvo al terminar la primera guerra mundial, y 760.000 después de la segunda. Otros progresos notables han sido los cultu-

rales; pues menos del 1 por 100 de la población sabía leer el mongol; y hoy casi ha sido absorbido el analfabetismo, además de existir una Universidad y una Academia de Ciencias, cuyas principales misiones concretas consisten en preparar los cuadros directivos y los profesionales. La formación de los técnicos y la mano de obra va acompañada de grandes cambios de estructura en las ocupaciones; incluso en el campo donde el tradicional nomadismo es sustituido por una economía de «ranchos» colectivos.

En general, el proceso del renacer mongol es la nueva creación de una nación y un pueblo muy antiguos en el cuadro de un Estado moderno y tecnificado. El ritmo del desenvolvimiento económico y social ofrece ejemplos de índole muy práctica, si se tienen en cuenta los fallos y desilusiones que se han visto en varios puntos del Tercer Mundo. El experimento de la República popular mongola se señala por una aplicación gradual, coherente y original de un modelo de desarrollo colectivista. Un modelo en el cual las normas doctrinales teóricas se han adoptado a las peculiaridades geográficas regionales.

R. G. B.

POLITICA

Belgrado

Núm. 434, mayo, 5 de 1968

LJUBO RELJIC: *Los monopolios en Africa*, págs. 23-25.

En el contexto del capital sudafricano y extranjero que prácticamente controla las ramas importantes de la producción—mineral, industrial y otras—en la República de Africa del Sur y en la mayoría de los otros países africanos, dos son las compañías dominantes: la «Anglo-American Corporation of South Africa» y la «Consolidated Gold Fields of South Africa». Los tentáculos de

estas corporaciones se extienden, a través de numerosas otras compañías, por todo el continente africano. Encabeza ambas corporaciones el conocido magnate sudafricano Harry Oppenheimer, propietario de terrenos auríferos y diamantíferos, que desempeña la función de presidente en unos setenta comités directos (consejos de administración) de diferentes compañías.

La «Anglo-American Corporation of South Africa» es la mayor y más importante, y es imposible prácticamente enumerar todos los campos y esferas de su actividad. Controla en Sudáfrica la explotación de los yacimientos de oro, diamantes, uranio, carbón y asbesto; en Rhodesia y Zambia, de cobre, cinc y otros minerales. Por intermedio de compañías subsidiarias está presente en el Congo, Mozambique, África Sudoccidental y en algunos países del África Oriental e incluso en el África del Norte.

La «Consolidated Gold Fields of South Africa» obtiene mano de obra negra—cientos de miles de hombres—a precios irrisorios. El minero africano que trabaja en la extracción de minerales de oro a una profundidad de incluso 4.000 metros bajo la superficie de la tierra, gana mensualmente de tres a cuatro libras esterlinas, vive en el *compound*, duerme sobre el cemento y come puches de maíz. Está claro, pues, por qué el hombre blanco de África del Sur, dueño de los yacimientos auríferos sudafricanos, insiste en la política del *apartheid*, es decir, en la desigualdad racial entre los hombres.

Junto con las riquezas naturales existentes, la mano de obra barata es uno de los factores determinantes y decisivos de la rápida y más intensiva infiltración del capital extranjero en el Sur africano. El minero negro en África es 30 veces más barato que el minero en los Estados Unidos de América, y, por tanto, los beneficios son mucho mayores.

JULIO LOBOS: *Los procesos de integración en América Latina*, págs. 25-26.

Hoy en la América Latina existen o está en proceso de formación siete zonas de integración económica: el Mercado Común Centroamericano, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio—A. L. A. L. C.—, la Corporación Andina de Desarrollo, la Asociación de la Cuenca del Río de la Plata, la Zona de la Cuenca del Amazonas, la Zona de los países del Caribe y América Latina como zona total de integración.

En el nacimiento de la idea relativa a la creación de las distintas zonas influyeron diversos factores. En la segunda fase, cuando comenzó el concierto de acuerdos, entraron en acción otros más, que tenían sobre todo algo que ver con una determinada constelación política, con determinadas características de las zonas o con los rasgos sociales y económicos de cada uno de los miembros. Difícil es borrar la impresión de que las circunstancias políticas jugaron un papel preponderante para fomentar ciertas iniciativas, hasta el punto de nacer en alguna parte una idea de franca resistencia a la insostenible subordinación económica en relación con un copartícipe, idea a la cual a menudo le faltó una visión clara y una perspectiva directa.

El Mercado Común Centroamericano fue creado fundamentalmente para la defensa de los precios de los productos tropicales en el mercado mundial.

Ante la creación de los dos mercados de Europa, especialmente el Mercado Común Europeo, los países de la América Latina reaccionaron con relativa rapidez y con fervor, pues había que impedir al comienzo el empeoramiento de las condiciones de venta de las materias primas más importantes con las cuales estos países se presentan en el mercado europeo y luego, a semejanza de los europeos, crear y elaborar un concepto en cuanto a organizar y asociar mutuamente las economías propias y crear un mercado latinoameri-

cano más amplio e integrado. Esta fase fue de gran optimismo y no menos grandes ambiciones; los países más extensos de la América Latina, incluido Méjico, se hicieron miembros. En realidad, toda la América del Sur se incluyó en esa organización, pese a que algunos países menos desarrollados es-

tuvieron indecisos durante largo tiempo en cuanto a incorporarse o no. Sin embargo, rápidamente se demostró que la A. L. A. L. C. daba sobre todo ventajas a los miembros más desarrollados, en los cuales se produjeron repentinamente cambios políticos.

J. M.